

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores
19, 20 y 21 de septiembre de 2007

Nombre y Apellido: **Sebastián Benítez Larghi**

Afiliación institucional: **IIGG, FSOC, UBA/CONICET**

Correo electrónico: sbenitez@mail.fsoc.uba.ar

Propuesta temática: Eje 6. **Espacio social, tiempo y territorio**

Título de la ponencia: **Las dimensiones témporo espaciales en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados.**

Introducción

La pérdida de las nociones de tiempo y espacio constituye una de las consecuencias más profundas producidas por la desocupación estructural que, desde hace casi dos décadas, ha venido sacudiendo a las clases trabajadoras argentinas. En este sentido, los procesos de desafiliación, agudizados durante la llamada década del noventa, han dislocado los registros y prácticas témporo espaciales asociados al mundo de la fábrica y a la cultura del trabajo. Sin embargo, poco a poco, los trabajadores desocupados (principales blancos de las transformaciones en el modo de acumulación capitalista y en los modos estatales de regulación social) han comenzado a enfrentarse a estas consecuencias mediante la movilización y la acción colectiva.

Mi investigación busca estudiar el carácter y la radicalidad de estas luchas indagando los modos en que las Organizaciones de Trabajadores Desocupados intentan recrear el mundo del trabajo y analizando cómo su acción (re)construye la espacialidad y la temporalidad perdida. En el presente trabajo me concentraré específicamente en esta última dimensión, la temporal, y elaboraré un marco conceptual apropiado para detectar los cambios culturales producidos por la acción colectiva de estos actores apuntalando así la definición del objeto de estudio y de las dimensiones de análisis que guiarán dicha investigación.

La configuración disciplinada del tiempo obrero.

En un trabajo anterior, presentado y discutido en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores de esta institución, me dediqué a elaborar un marco teórico que diera cuenta del rol operado por la dimensión temporal en la constitución del sujeto moderno. Allí, a partir de las lecturas de Elías (1989, 1992 y 1997) y Foucault (2000, 2001 y 2003), concebí “la particular concepción del tiempo en las sociedades modernas como un elemento principal - productor y efecto simultáneamente - de la construcción de un individuo signado por un férreo autodomínio de sus pulsiones y simultáneamente disciplinado por un entramado de poder que se expande desde diferentes instituciones. [Es decir, un] sujeto moderno comprimido por dos directrices temporales, diferentes pero complementarias (...) Por un lado, la creciente dependencia del individuo respecto al resto de la sociedad (producto de la complejización y diferenciación de la vida social en la modernidad) implica una re - organización de su economía pulsional que se manifiesta en el desarrollo de una visión de largo alcance anteponiendo la previsión, la anticipación, el cálculo y la proyección a las reacciones impulsivas. Por otro lado, la aceleración de los ritmos en los que se desarrolla la vida social obliga a los sujetos individualizados a incrementar la velocidad de sus decisiones y acciones a un nivel desconocido para la vida premoderna.” (Benítez Larghi, 2005) De allí que tanto el concepto de *configuración* de Elías - entendido como un entramado de interdependencias dentro del cual el sujeto va constituyendo su yo interior - como el de *disciplina* de Foucault, resulten útiles para pensar la adecuación temporal subjetiva-objetiva, la relación entre individuo y sociedad y, específicamente, la construcción del obrero moderno. Luego de revisar de qué manera ambas directrices temporales contribuyeron a la adecuación de los tiempos subjetivos al tiempo objetivo social otorgándole continuidad y armonía al orden social, me concentré en el análisis de la conformación e integración de la clase obrera en el mundo capitalista. Para ello, abordé la operación constitutiva del tiempo en la transformación de los sectores populares y campesinos en proletarios y en su posterior producción como sujetos productores - consumidores durante el capitalismo fordista y el imperio de la industria cultural. En este sentido, sumando los escritos de Thompson (1984 y 2000), describí cómo el pasaje de campesino sujetado a la tierra hacia el obrero libre se sostuvo en la imposición de un nuevo modo de experimentar el tiempo acorde con las necesidades del modo de producción naciente. Fue entonces, cuando el poder disciplinario de los modernos talleres y fábricas, mediante la ejercitación sistemática de un ritmo acompasado y creciente, el registro meticuloso de los fragmentos y la evaluación de los gestos, modelaron cuerpos productivos, dóciles frente a la imposición de las normas y entonados con las cadencias de la producción. Luego, una vez

despojados de los registros premodernos del tiempo, los sectores populares adecuados coactivamente a la nueva temporalidad se fueron integrando a la vida capitalista y asimilando internamente los modos de vivir el tiempo propio de las clases dominantes. En esta dirección, el desarrollo social moderno, caracterizado por la complejización creciente de las interdependencias y por ciertos mecanismos de movilidad social, ha producido una extensión del comportamiento civilizado hacia todos los sectores sociales. Poco a poco, los trabajadores integrados al mercado, tanto como productores como consumidores, fueron modelando su tiempo subjetivo de acuerdo a los patrones del cálculo, la previsión y la planificación propios de la burguesía y desarrollando, en consecuencia, mecanismos internos de autocontrol y represión de las pulsiones. De esta forma, durante el modo de desarrollo fordista y el reinado del estado de bienestar se produjo una contundente ola civilizatoria por la cual, sin dejar de estar presentes los dispositivos de disciplinamiento externo, se produjo una difusión amplificadora de los modos de comportamiento, es decir, una fase “de colonización o asimilación, en la que la correspondiente clase baja más numerosa se encuentra en ascenso, pero todavía está supeditada a la clase alta, fase en la que esta clase se orienta claramente por el ejemplo de la alta y en la que ésta impone sus formas de comportamiento consciente o inconscientemente” (Elías, 1992: 514-515) En definitiva, en aquella etapa del capitalismo, control externo y autocontrol se complementaron eficazmente otorgándole armonía al orden social adecuando a los individuos al rol requerido por la dinámica capitalista; es decir, convirtiéndolos en sujetos siempre interdependientes y vigilados; calculadores estimulados en tiempos de abundancia y castigados en momentos de ajuste.

Tiempos difíciles.

Las mutaciones capitalistas comenzadas a comienzos de los años setenta alcanzaron su mayor apogeo en la década del noventa mediante la aplicación de políticas neoliberales en gran parte del mundo (George, 1999; Sader y Gentili, 2005) Durante más de tres décadas se fue completando una reestructuración productiva radical y vertiginosa en correspondencia con la más veloz revolución científico tecnológica de la historia. El capital financiero como eje central sobre el cual gira la división mundial del trabajo y la información y el conocimiento como principal fuerza productiva constituyen los elementos fundamentales de un nuevo tipo societal. Contemporáneos de estos procesos, hoy en día seguimos asistiendo a notables metamorfosis en las prácticas económico-políticas y culturales. En este sentido, sostengo junto a Harvey (1992), que el pasaje de un capitalismo fordista a modos más flexibles de acumulación del capital va de la mano con el surgimiento de nuevas formas dominantes de

experimentar el espacio y el tiempo. La división y dispersión de las unidades productivas a lo largo de todo el planeta y la ampliación global de las áreas subordinadas a la valorización capitalista así como la flexibilización de los regímenes de producción y la aceleración en la circulación mercantil repercuten en las formas en que concebimos el espacio y el tiempo. Para describir estos cambios, Harvey utiliza la noción de *compresión espacio-temporal* para dar cuenta de “los procesos que generan una revolución de tal magnitud en las cualidades objetivas del espacio y del tiempo que nos obligan a modificar, a veces de manera radical, nuestra representación del mundo.” (Harvey, 1992: 267) Asimismo, recorro las reflexiones realizadas por Bauman acerca de las consecuencias de la globalización y afirmo que la lucha por el tiempo y el espacio resulta crucial en la distribución social de los individuos. “La movilidad asciende al primer lugar entre los valores codiciados; la libertad de movimientos, una mercancía siempre escasa y distribuida de manera desigual, se convierte rápidamente en el factor de estratificación en nuestra época moderna tardía o posmoderna. (...) Algunos nos volvemos plena y verdaderamente globales; otros quedan detenidos en su ‘localidad’, un trance que no resulta agradable ni soportable en un mundo en el que los ‘globales’ dan el tono e imponen las reglas del juego de la vida” (Bauman, 1999: 8-9)

En la Argentina, estos procesos calaron hondo destruyendo los cimientos de una sociedad relativamente integrada. La aplicación de las recetas neoliberales, iniciada por la última dictadura militar y profundizada por los sucesivos gobiernos democráticos, produjeron, mediante agudos procesos de desindustrialización y desregulación de la economía y de privatización y desmantelamiento del estado, la disminución de la clase obrera argentina, el aumento inusitado de la tasa de desocupación, la multiplicación de la pobreza, la indigencia, la exclusión y la desigualdad social (Aronskind, 2001; Aspiazu y Basualdo, 2004) Como consecuencia, la fragmentación de las clases medias (acompañada de la pauperización de buena parte de ellas) y el empobrecimiento estructural (en gran medida expulsivo) de las clases populares fueron sembrando una sociedad inusitadamente polarizada y excluyente. (Minujín y otros, 1993; Villarreal, 1996)

Lenta pero de manera constante en el caso de los distintos centros industriales y abruptamente en los enclaves económicos ligados a las empresas estatales, la clase trabajadora se fue encontrando cada vez más lejos de la fábrica. Índices de desempleo largamente superiores al 10% y niveles de subempleo e informalidad cercanos al 50%, dan muestra de la creciente expulsión de mano de obra del mercado de trabajo. En este contexto, sumidos en el desamparo frente a la pérdida de su principal espacio de socialización y sociabilidad, desprotegidos por el estado y los sindicatos, los trabajadores vieron como su mundo, el

mundo del trabajo, se les derrumbaba. Y junto a él todas sus referencias y marcos identitarios. Desaparecidas las afiliaciones y solidaridades colectivas, los trabajadores se vieron obligados, coactiva e intempestivamente individualizados; condenados a vivir en soledad una realidad social que los interpelaba de manera personal. Y peor aún, para legitimar las nuevas desigualdades, la discursividad dominante los hacía responsables de su “fracaso personal” generándoles un profundo sentimiento de culpa y vergüenza. (Svampa, 2000)

Desconfiguración, indisciplina y...

Expulsados de las fábricas, los sujetos producidos para ser productores quedaron completamente desorientados: la sociedad ya no les demandaba aquello para lo cual habían sido formados. El trabajo en la fábrica les ordenaba, material y simbólicamente, la existencia. Derrumbado el mundo del trabajo, el mundo de la vida perdió toda significación. Todos los parámetros dadores de sentido se les esfumaron sin ningún tipo de contención. Identidades resquebrajadas, lazos cortados, creencias desbaratadas. Un trabajador sin trabajo pierde toda noción del tiempo y del espacio, queda desubicado. En torno a la delimitación de la jornada y del espacio laboral giraba la vida de los trabajadores expulsados. A partir de estas certezas se organizaba – aunque más no fuera imaginariamente – sus vidas a corto, mediano y largo plazo: se definía el tiempo libre, se esperaban las vacaciones, se planificaba el estudio de los hijos, se preveía la vejez. La repetición rítmica de las tareas y de los ciclos de producción, la acumulación progresiva de destrezas en una misma actividad, el consumo mínimo garantizado con el sueldo, cierta protección frente a emergencias e imprevistos, la posibilidad de brindar a los hijos una educación pública y una expectativa de ascenso social. Todas estas características que habían contribuido a la configuración temporal de los trabajadores durante gran parte del siglo XX se desvanecieron en menos de tres décadas. Basado en aquellas certezas mínimas que daba el trabajo, la clase obrera había podido desarrollar una, acotada pero sostenida, visión del mediano e incluso, en ciertas ocasiones, largo plazo. Pues bien, derrumbado el mundo del trabajo, desarmado el mundo de la vida, cayeron los horizontes temporales de los trabajadores excluidos. Obligados a vagar, se recluyeron en sus casas para simplemente ver pasar el tiempo. Sin embargo, a mediados de los años noventa la acción colectiva de las clases subalternas dijo presente y comenzaron a gestarse las primeras Organizaciones de Trabajadores Desocupados. Indisciplinados, decidieron juntarse para resignificar la desocupación y abordarla como una problemática social e intentar resolverla de manera colectiva. Totalmente imprevistos por los esquemas de control que los habían dejado fuera del mundo de la producción y del consumo, los “inmovilizados” comenzaron a marchar.

...¿Y después?

Mi interés estará puesto en conocer de qué modo la autorganización de los trabajadores desocupados construye nuevas configuraciones devolviéndoles a los trabajadores un determinado sentido del tiempo. Es decir, me interesa indagar si la acción colectiva de los excluidos - inédita e imprevista de acuerdo a la lógica capitalista – permite recrear la experiencia temporal perdida y, en el extremo, producir modos de vivir el tiempo alternativos a los dominantes. Los modos de concebir y registrar el tiempo constituyen un elemento clave de toda cultura y, por lo tanto, han sido siempre un importantísimo factor de dominación. Es por ello que en los modos de vivir el tiempo por parte de los sectores subalternos se puede encontrar tanto un factor de resistencia y una oportunidad para la emancipación como un resquicio por donde se puede imponer el orden dominante. ¿Qué temporalidad rige la vida cotidiana de estos actores? ¿Qué impacto temporal producen las interrelaciones e interdependencias generadas tanto al interior de las organizaciones como en sus vínculos externos con otros movimientos e instituciones estatales? ¿Emergen capacidades para la planificación y la proyección? Y en tal caso, ¿qué dispositivos se establecen para ejercer este control del tiempo? ¿Se reproducen esquemas disciplinarios o, por el contrario, se establecen relaciones de resistencia?

Para dar respuesta a estas cuestiones investigaré el emplazamiento temporal y los modos de registrar el tiempo existentes en distintas dimensiones de las organizaciones de desocupados. En primer término habrá que distinguir el espacio-tiempo de la acción directa, los cortes de ruta, marchas y piquetes respecto al espacio-tiempo de las actividades propias de la vida intraorganizacional para luego, en todo caso, analizar cómo convergen y se conjugan ambas dimensiones.

En cuanto a la acción directa estudiaré la noción de tiempo presente en la acción de protesta, en sus demandas y en las reivindicaciones que las motivan.

En lo concerniente a la vida intraorganizacional, investigaré de qué modo se experimenta el tiempo en los emprendimientos productivos, en los talleres de formación y capacitación, en la toma de decisiones y en la comunicación y difusión externa. En todos ellos indagaré en torno a la duración de la jornada de trabajo, a la producción de trabajo excedente (en tanto tiempo de trabajo humano objetivado) y a su distribución, al carácter paliativo o estratégico de los emprendimientos y a sus horizontes, al grado de mediatez/inmediatez que rige en los distintos procesos productivos y en la acumulación de saberes y destrezas, al vínculo establecido con las herramientas, al modo de conjunción y división entre el trabajo manual y el intelectual, a la distribución de los poderes decisionales y de las capacidades de planificación y a la

adecuación alcanzada entre la temporalidad de factores externos, como la coyuntura política nacional, las políticas estatales y las urgencias de otros movimientos.

A partir de aquí, me dedicaré a la clasificación y operacionalización de las dimensiones enunciadas. Por lo pronto, espero que el debate y los comentarios ejercidos durante las jornadas aporten en esta dirección.

Bibliografía

- Aronskind, R. (2001) *¿Más cerca o más lejos del desarrollo?: Transformaciones económicas en los' 90*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Aspiazu, D. y Basualdo, E. (2004) *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*, Buenos Aires, FLACSO.
- Bauman, Z. (1999) *Globalización Consecuencias Humanas*; Buenos Aires, FCE
- Benítez Larghi, S. (2005) “Con prisa y con pausa. La experiencia del tiempo en la modernidad”, ponencia presentada en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.
- Elías N. (1989) *El proceso de civilización*, México, FCE.
- Elías N. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, FCE.
- Elías N. (1997) *Sobre el tiempo*, México, FCE.
- Foucault, M. (2003) El poder psiquiátrico. Cursos del colegio de Francia (1973-1974), Clase del 21 de noviembre de 1973, Traducción de Nancy Montemurro y corregida por Pablo Pavesi.
- Foucault M. (2001) *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault M (2000) *Historia de la sexualidad. Tomo 1 La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.
- George, S. (1999) “Breve Historia del Neoliberalismo”, Conferencia sobre Soberanía en un Mundo Globalizado, Bangkok, disponible en <http://www.soc.uu.se>
- Harvey D. (1992) *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Minujín, Alberto y otros (1993) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*”, Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- Minujín, A. y Kessler, G. (1995): *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Sader, E. y Gentili, P. (org) (2005) *Posneoliberalismo. As políticas sociais e o Estado democrático*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Svampa, M. (2000)
- Todorov, T. (1997) *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI.
- Thompson E. P. (2000) *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.
- Thompson E. P. (1984) *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica.
- Villarreal, J. (1996) *La exclusión social*, Buenos Aires, FLACSO/Norma.